

# INSTANTÁNEAS



15 CÉNTIMOS

Sábado 24 de Febrero de 1900

Año III.—Núm. 78



## La alegría de la casa.

Siempre alegres y contentos con sus mimos y monadas, son los niños pequeñitos la alegría de la casa, y en estos días de bailes, de disfraces y algazaras, también lucen los pequeños sus encantos y sus gracias, y bailan, y se divierten, y no descansan ni paran hasta que sus ruegos oyen sus papás y los disfrazan.

Y hay que verlos por la calle como pasean sus galas, vestidos de generales, de toreros ó de majas; de boers, traje de moda, de ingleses, moda que pasa;

de marinos, de chisperos, de arcabuceros, de hadas...

A los niños españoles, por instinto de la raza, es el traje de ministro el disfraz que más agrada, pues lleva muchos galones y la casaca bordada, y en poniéndose el vestido se cobra y no se trabaja.

Mas de chulos ó ministros, de chisperos ó de guardias, de arcabuceros y chulos, con su gracia y sus monadas, son siempre los pequenitos la alegría de la casa.

J. CH.



# INSTANTÁNEAS



DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



LA LOCURA

## ATAVISMO

## I

Aquello era interminable. La larga hilera de coches partía de la Puerta del Sol y llegaba hasta el Obelisco, quedando uno y otro punto aprisionados por una cadena sin fin, de la que cada coche era un eslabón.

Un inmenso gentío se agolpaba en los andenes laterales para presenciar el pasad de las máscaras, de los coches y de las comparsas.

Era martes de Carnaval. ¡Y cómo aprovechaba la gente aquella tarde espléndida y hermosa!

Las máscaras eran innumerables, y las había de todos y para todos los gustos. ¡Qué animación y qué bullicio! ¡Qué caras de mujeres se destacaban en el fondo de aquellos coches!

¡Hermosa tenía que ser la que consiguiera distinguirse en aquella admirable exposición de bellas y de elegantes!

Y sin embargo, había quien lograba atraerse todas las miradas.

Era una mujer—cuya edad sería difícil puntualizar, aunque podría asegurarse que por ella habían pasado treinta otoños—que ocupaba un asiento, sola, en *lujosísimo landeau*.

Cubriase de pies á cintura con rica piel—sobre la cual se posaba tranquilo y grave, como un lord de su nación, un galguito inglés—y la hermosa se reclinaba negligentemente sobre el testero del coche.

¿Que quien era?

Su historia *externa* era breve y brillante. Su historia *interna* era poco conocida. No obstante, algo debían saber de ella, dos sujetos que, al pasar el coche de la desconocida, entablaron, desde el suyo, el siguiente diálogo.

—No se puede negar que es hermosa.

Pero su origen es algo dudoso... Se dice que es una margarita encontrada en un muladar...

—¿Y cómo se llama?

—Ahora se hace llamar sencillamente *Luz*.

## II

La noche era fría, horrible; como suelen ser las malas noches del mes de Enero en Madrid. Soplaban el sutil viento del Guadarrama, cuyo agudo silbido tenía ecos de pulmonía. Salíamos mi amigo y yo de Fornos, y al entrar en la Puerta del Sol, partía el último tranvía del barrio de Salamanca.

Ibamos... no sé á dónde. Recuerdo sólo que entramos por la calle Mayor, atravesamos la Plaza—Mayor también,—seguimos la calle de Toledo y, tomando una de sus travesías, llegamos á otra, en cuya entrada me detuve un momento porque temí que rodáramos por aquella pendiente horrible, más horrible aún, porque apenas si permitía distinguirla la única farola de luz muy escasa que había hacia la mitad de la calle.

Era ésta angosta, y entramos en ella con precaución.

Pasamos por bajo la farola de la calle, y al entrar de nuevo en la penumbra, mi amigo dió en un objeto un tropezón, que le hubiera hecho caer si no hubiera ido apoyado en mi brazo. Entorces oímos una especie de rugido acompañado de una blasfemia mal articulada.

Nos detuvimos ante aquel obstáculo y tratamos de removerlo; de nuevo se oyó el rugido y nuevas blasfemias se oyeron.

A la luz del farol del sereno que habiéndonos percibido, se había llegado hasta nosotros, pudimos distinguir el cuerpo de una mujer en *imposible* forma. Tenía la cabeza y los brazos ocultos bajo el tronco, formando casi una pelota.

Tratamos de hacer que se incorporase, y el pesado cuerpo volvía á caer como losa de plomo.

¡Qué embriaguez tan brutal!

—No se molesten ustedes—dijones el sereno—porque nada conseguirán. Está lo mismo todas las noches, y ya la dejamos como cosa perdida.

—Es que sería inhumano abandonar á esta mujer, sea quien quiera, en una noche como esta, de la cual, no pasaría sin helarse.

—¡Anda, anda!—replicó él sereno con extraña calma—¡ha pasado así tantas!... ¡Pues si ustedes supieran!...

—¿...?

Y haciendo una pausa, durante la cual leyó la curiosidad en nuestros semblantes, añadió:

—Hace algunos años, cuando yo era sereno de la calle de Alcalá, veía todas las noches bajar de un coche una señora joven y muy guapa, a quien siempre acompañaba algún caballero muy elegante.

Parecía ser muy rica; al menos llevaba mucho boato. En fin, que decían que era la reina... de no sé qué... de los salones ó de la moda, ó cosa así. ¡Pues poco figuraba...!

- ¿Y acaso esta.. ?  
—La misma, señorito.  
—¿Y sabe usted cómo se llama?—preguntó mi amigo.  
—Ahora no sé, entonces la llamaban... *Luz.*

G. GARCÍA—ARISTA.



### *Los hermanos Quintero.*

Me gustan escribiendo  
los dos Quintero,  
porque tienen talento,  
gracia y salero;

y en el Teatro  
han quitado los moños  
á más de cuatro.

**GRAN REGALO.**—Se ha puesto á la venta la primera serie de *Artistas Españolas*, compuesta de treinta elegantes fotografías iluminadas.

Precio de la colección: 1,50 pesetas.

Se regala una tarjeta de dicha colección (siempre diferente), por cada número de *INSTANTÁNEAS* ó periódico ilustrado que compie el público en la calle del Candil, 1, próximo á la Puerta del Sol.



Mi propósito es siempre ser envidia de chatos y terror de los valientes.



Con el traje de mi cochero, medio kilo de confetti y una careta de bruto, embromo á la Marquesita.



Es de lo mejor que puedo vestirme para hacer el gran reclamo á mis buñfarras y chorizas.



¡No van á ser pocos los aplausos que me van á dar los amigos del *clú* cuando me vean!

Matar toros y tocar el acordeón en cualesquiera comparsa de dignidad, se llama tener vergüenza.

Estos días es menester aprovechar la ocasión para no conocer á nadie.

## EX-CARNAVAL

(INSTANTÁNEA)

Que el Carnaval recorre el último periodo de su decadencia, que el Carnaval se va.

Esta es la cantinela que con tonos de sombría lamentación nos hacen oír algunos años ha los *hombres secudos* y observadores; esta es la nota que, al llegar estos días, vienen dando en los últimos tiempos los órganos de la pública opinión.

Se acabó el humor, dicen unos y otros, la juventud se ha hecho escéptica y groseramente positivista, y como tal pone un freno a la espontaneidad y encuentra incorrecta la manifestación de la alegría de vivir.

Los niños de ayer, son los hombres maduros de hoy; fuman á los diez años, aman á los quince, quieren tener posición á los veinte, y á los veinticinco son viejos y están hastiados de la vida.

Es, pues, lo que ocurre, cuestión de desequilibrio social.

El mundo se desquicia.

Y es claro, al desquiciarse se acaba.

Creo que no es para tanto, con perdón de sociólogos y pensadores.

Cierto que nó tiene muchos lanceos que digamos el espectáculo y menos en Madrid.

Van siendo raras las máscaras de época, y muy contados los disfraces de capricho que se distinguan por su arte, elegancia ó buen gusto, y ha degenerado en chocarrería, cuando no en insulto ó injuria, la broma.

Pero me da el corazón que no hay que ir tan lejos á buscar la razón del acabamiento del Carnaval, y que es transitorio lo que dan por definitivo é indeclinable los pesimistas.

Que no hay máscaras y si mascarones que ni dan alegría á la vista ni placer al oído.

Verdad; más no le busquemos al fenómeno el origen en la tristeza que según los modernistas ha invadido á la sociedad en los tiempos novísimos.

Se trata de un problema económico sencillamente.

Para divertirse, es condición *sine qua non*, la de estar alegre.

Y para estar alegre, requiérese la interior satisfacción que proporcionan varios elementos espirituales y físicos; pero que eterniza y hace trascendente y comunicativo el dinero.

Ahora bien; como no hay una peseta...

Ahí tienen ustedes la explicación.

La dió el poeta, cuando dijo:

*Todo espectáculo está,  
dentro del espectador.*

MELCHOR CANTIN.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA



Si adopto este disfraz, es por lo bien que me sienta.



Mi mamá me ha dicho que se guardan ente *daré golfe*.



Si no procuro que se enamore Pepito, el más moderno de mis huéspedes, con este bebé ¡adiví sus esperanzas!

# Cosas de la vida

## CONCURSO DE DISFRACES

### («Interview con el Alcalde de Madrid.»)

Llegué al Ayuntamiento anoche, á las nueve, cuando acababa de terminar la sesión. En el salón de columnas me encontré al Alcalde y me fuí á él como mozo á pasa; que ya se sabe que se van derechos.

Traté de que el marqués de Aguilar de Campóo me contara algo, para contarlo y ó enseguida á los lectores de INSTANTÁNEAS. Pero sí, sí; enseguida hablaba el Alcalde.—¡Como nó, morena!

Al fin cai en la cuenta de por qué callaba; *al buen callar llaman Sancho* y Sancho llaman al señor marqués. Por eso no hablaba ni á tiros.

—Pero, hombre de Dios. ¿me va usted á decir alguna cosa?

—Como nó le diga á usted que muy buenas noches...

Y diciendo esto, iba á largarse, cuando lo cogí por un faldón de la levita. Se me ocurrió entonces una idea de verdadero periodista; la de colar embustes por sacar verdades. Y fuí y le dije:—Oiga usted, ¿con que se aguo lo del concurso de disfraces?

—¿Aguarse? ¿Y quien le ha contado á usted semejante barbaridad? Ni mucho menos; mañana mismo acudirán al Retiro las comparsas más originales y caprichosas que jamás se han visto en Madrid. ¿Cree usted que es solo Romanones el que sabe organizar el Carnaval cortésano? Pues aquí estoy yo, que voy á dejar á Romanones en mantillas.

—¿Y cómo?

—¿Cómo? Comiendo... Venga antes á mi despacho.

Fuimos allá y ¡oh ventajas del *reporterismo* andante y moliente! Allá me puso el perilludo marqués frente á una lista numerosa de adheridos al proyecto que copié al pié de la letra y que añadida luego y comentada con las alteraciones precisas, resulta así:

### Disfraces de políticos.

García Alís, en atención á sus ojos «de dulce mirar» se disfrazará de ojeador.

Pidal de *campanilla*, (*La campanilla de los apuros*.)

Silvela, de Fausto (será de infausto, digo yo).

Dato, de Margarita.

Bergamín, de *romero*.

Castellano, el diminuto exministro, de *tio de los zancos*.

Navarro Reverter, presidente de diez fábricas azucareras, de *remolacha*.

Gamazo, señor de los préstamos con hipoteca, de *pagaré*.

Villaverde, que cada día rebaja más su presupuesto, de *tio Paco*.

Weyler, por su ordinariez en el vestir, de *destrozona*.

Gómez Imaz, por su distinción en el comer de *cocinero*.

Romero Robledo, por su amistad con la duquesa de Cánovas, de *huertano*.

Vega Armijo, poco amigo de las tiruras y de las etiquetas, de *paleta*.

Sagasta, de *limón*. Para que le canten á coro los chicos:

*Anda y que te den, que te den,*

*si es que no te han dado,*

*agua de limón, de limón...*

Romanones, de romano.

Maura, aficionadísimo á las cosas marines, de *lobo de mar*.

Sánchez Guerra, de pelo. (Por aquello de que del lobo, un pelo).

Augusto Figueroa, de camaleón.

Juan Montilla, de Ministro. (Broma es y es capaz de creer que es verdad).

Auñón, de marinerito, como aquellos de «La Gran vía» que cantaban:

*Somos los marineritos*

*que venimos á Madrid,*

*y aunque somos chiquititos*

*es cada uno un adalid.*

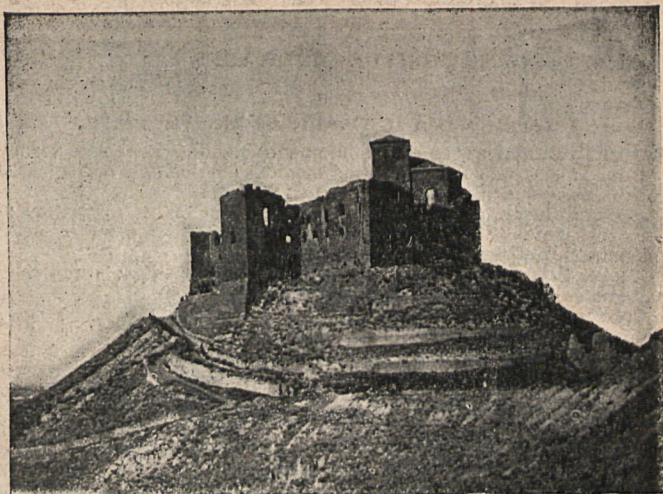
El conde de las Almenas, de Archipiámpano.

Canalejas, de gallego. (De Tesifonte Gallego, naturalmente).

### Disfraces de periodistas, cómicos y otras yerbas.

Gasset, ó sea *El Imparcial*, de girasol. (Al sol que mas calienta).

Miguel Moya, de *El Liberal*, de libro mayor de un comercio. (Málaga industrial).



Instantánea de J. SANZ BARRIO.

Ricardo Blasco, de *La Correspondencia*, de pastor de Belén. (En Belén, con los pastores y comiendo torta.  
 Canals, de *El Español* de paisano francés. (¡Hombre, aquí todo es francés!).  
 Abascal del *Heraldo*, de laguna Stigia.  
 Adolfo Figueroa, de *El Nacional*, de hortera, cortador del bacalao.  
 Perrín, el actor del Español, de concejal. (Y arrienda el teatro mientras viva).  
 Fuentes, de salvaje. (Amor salvaje); y  
 Thuiller, de Gutiérrez de Cetina, para ir él mismo á su casa y decirle á sus ojos el conocido nadrigal.

Ojos claros, serenos...  
 si del dulce mirar sois alabados,  
 ¿porqué si me miráis, miráis airados?...

EL BACHILLER CANTA CLARO

## La «loca» y el «estudiante»

(De dos siglos ha, con permiso de Chaves.)

—¡Olé, las mozas de garbo!  
 —¡O é, los hombres de ciencia  
 —Pide por esa boquita  
 —Según lo que tú me ofrezcas.  
 —S'ra medida tu boca,  
 —Mira que pido de veras;  
 —¡Aunque me pidas la luna!  
 —¿Eres Dios?  
 —¡Quizá lo sea!  
 —¡Viva el estudiante espéndido!  
 —¡Viva la loca risueña!  
 —¿Qué!, al pedir, pone tasa?  
 —¿Qué!, al placer, pone riendas?  
 —Pide y dame diez minutos  
 de compañía, siquiera,  
 para que no se me olviden  
 jamás las Carnestolendas,  
 en que por bajar al Prado  
 halé la dicha suprema.  
 ¿Cómo, que dónde?... En tus ojos  
 que son como dos estrellas;  
 en esa boca, encarnada  
 lo mismo que la cereza,  
 y que ocultarla no quiere  
 el negro antifaz que llevas.

—¡No te ría! habla y dime  
 que van á acabar mis penas,  
 que tú ambicionas amores  
 porque de mí los esperas;  
 dime que tus sentimientos  
 ese disfraz los voceas,  
 que de *Locura* te vis'es  
 para que loco me vuelva  
 y veas a estudiante  
 de filosofía y letras  
 loquito de amor soñando  
 encantadoras promesas.  
 —Basta, señor estudiante,  
 mala persona, troiera,  
 que estás haciendo un estrago  
 con la sangre de mis venas,  
 y en mi corazón de niña  
 ni la voluntad me dejas.  
 Dame, tu brazo y repite  
 tus amorosas ternezas  
 que es mi dueño el estudiante  
 de filosofía y letras.  
 —¡Olé, las mozas de garbo!  
 —¡Olé, los hombres de ciencia!

E. LOPEZ MARIN



# TIPEJOS DE



Conocido mascarón  
que sin careta ni nada,  
está dando á la nación  
una broma muy pesada,

—  
pues prometió economías  
y ahora dice muy sereno:  
«Me alegro de verlo bueno;  
mañana será otro día.»



# CARNAVAL



Luciendo sus formas va  
por las calles y salones.  
Si ella lleva pantalones,  
su esposo ¿qué llevará?

—  
Llevará seguramente  
faldas, y por animal,  
merece, quien tal consiente,  
un cencerro y . . al corral.



Atira



Este zángano que ven,  
lectores, se encurda bien  
en la taberna del Choba,  
se tizna con la sartén  
coge después una escoba  
y ropas de su costilla,  
y echándolas de gracioso  
corre la Heróica Villa  
y en vez de gracia hace... el oso.



Un bebé zangolotino  
que tiene muy mala pata,  
y es capaz de dar la lata  
al mismo Verbo Divino;  
y en confetti y pela fillas  
gasta siempre un dineral,  
obsequiando á las chiquillas  
que admiran sus pantorrillas  
los días de Carnaval.



## CARNAVAL ETERNO

Continuo carnaval es todo el año;  
¿Qué importa que ocultemos nuestra cara  
tres días nada más? ¡Si en los restantes  
nos sirve el rostro de antifaz del alma!

M. MARZAL.



## A una muchacha

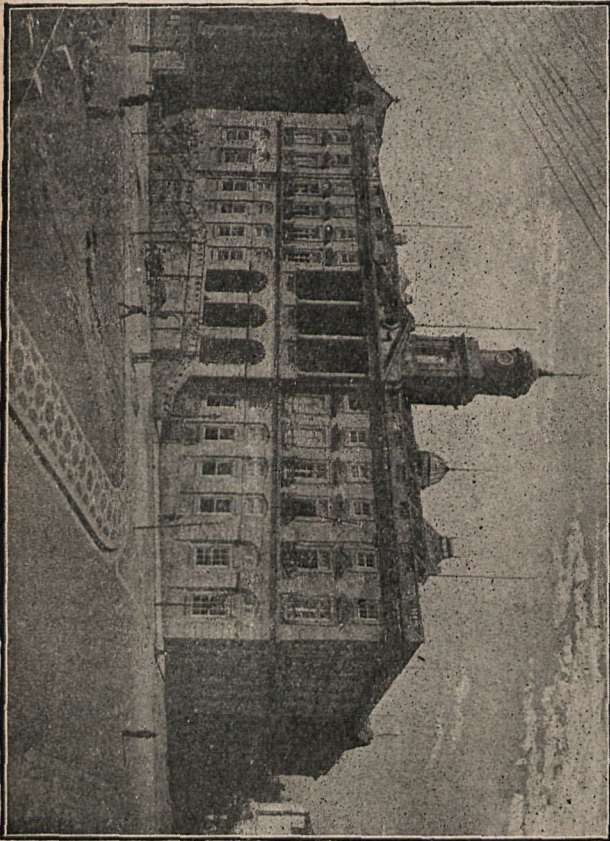
Haciendo que Satanás  
me incite á que una vez má-  
haga una calaverada,  
me escribes que al baile vas  
de odalisca disfrazada.

Y añades después: «Espero  
que no desatiendas mi  
súplica, Pepe, pues quiero  
que seas mi compañero. . .  
Tengo el disfráz para tí.»

¡Ay, déjame de belenes!  
¿Conque tal pretensión tienes?  
¡Proposición tentadora!  
Pero... ¡á mala parte vienes,  
odalisca encantadora!

Absorto con tu hermosura  
y accediendo á tu capricho,  
hubiera hecho tal locura  
si eso me lo hubieras dicho  
hace ocho años... Hoy, procura  
para el mejor resultado  
de tus bromas caşquivanas,  
buscar otro de tu agrado  
pues yó, aunque no peino canas,  
resulto viejo á tu lado.

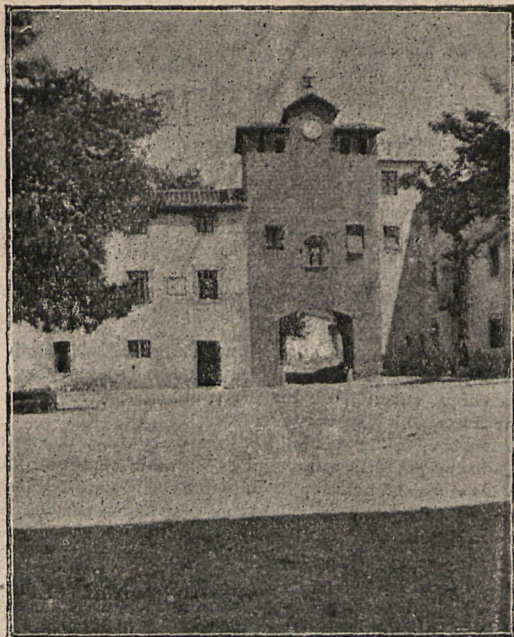
Tú, quince años; yo en mi cuenta  
anoté más de los treinta;  
me cansa el bailar bastante  
y no puedo, aunque lo sienta,  
oficiar de acompañante.



OPORTO—LA BOLSA

*Fot. Guades de Oliveira.*

## TARRAGONA—POBLET



Entrada al Monasterio.

*Inst. de J. Oller.*

¿Yo bailar el vals corrido?  
¡Pérdiera hasta el sentido  
y me darían sudores!...  
Después te echaría flores  
de un color algo subido  
y, en fin, chica, que no quiero  
ser causa de tu rubor,  
puesto que me considero  
viejo para compañero  
y joven para tutor.

Como el baile no me agrada,  
de fijo que, sin que tú  
te apercibieras de nada,  
desde la puerta de entrada  
buscaría el ambigú,

que aunque estar con una buena  
chica, de gozo me llena,  
con disfráz y sin disfráz  
el recuerdo de la cena  
no me dejaría en paz.

Y luego, una vez que allí  
cenase, aun viéndote á ti,  
que eres tan apetitosa...  
¡cualquiera me hacía á mí  
bailar, odalisca hermosa!

En fin, no accedo á tu plan  
y no por el qué dirán  
hoy que todo se critica,  
sino porque... vamos, chica...  
¡que renuncio á ser sultán!

JOSÉ RODAO.

EXTRAORDINARIO DE CARNAVAL Magnífico número de 36 páginas con 56 modelos para trajes de máscaras, en colores; texto de escritores distinguidos y un precioso vals de salón.

40 céntimos.

# CUENTOS

A

POR

J. ALCAIDE DE ZAFRA.

# MICHÓL

## CUENTO XI

### *El Rey de la Nieve.*

Sabían que vendría, como todos los años, y sin embargo les sobrecogió su llegada. ¡Que siempre sorprenden los males aunque se esperen! Cerraron las puertecillas de la choza, encendieron lumbre en el hogar, y la pobre familia aprestóse á recibir al temido huésped.

Acercó el abuelo á la chimenea el amplio sillón de baqueta en que descansaba su desvencijado cuerpo; relíxose la mujer en un mantoncillo, el marido en una raída capa, y los cinco chicuelos opñáranse unos contra otros á los pies del anciano, mirando extasiados las doradas chispas despedidas por los resinosos troncos que ardían bajo la monumental campana de la ahumada chimenea,

Una tromba de aire despojó á los árboles del bosque de las pocas hojas que aun retenían, y al caer éstas al suelo fueron arrastradas en confuso torbellino y lanzadas á gran distancia. El sitio por donde había de pasar Su Majestad se hallaba arreglado; podía venir, pues, cuando gustase...

No se hizo esperar. Precedido de la, Ráfagas que limpiaban el camino, y de las Turbonadas que lo iban regando, apareció el tirano. Traía en los labios su glacial y característica sonrisa, su regia humanidad aparecía envuelta en albo manto, y sobre su desmelenada cabeza, azotada por las Ventiscas, ostentaba puntiaguda corona de transparente hielo, que relucía deslumbrante como la afilada guadaña que empuñaba á guisa de cetro...

—¡Paso, paso á mi augusta persona!... No intentéis detenerla ni cerrarle las puertas, pues caerían destrozadas al menor de mis hálitos.... ¡Temblad, temblad, poderosos de la tierra, y confesad vuestra impotencia, al no poderme detener en mi carrera!.... Yo soy el que os aleja del Rey de los astros, para que no os solacéis en mi presencia al calor de sus vivificadores rayos,... Yo, el que arrebató las horas al Imperio del Día para anexionarlas al reino de la Noche.... Yo, el que envuelve al terrestre planeta entre densas nubes, eclipsándolo á la vista de todas las constelaciones.... Yo, el que con trombas y huracanes promueve las borrascas en el mar, y con ciclones y vendavales devasta la tierra... Yo,



## *Instantáneas.*

el que hiela los azules y transparentes lagos y los cristalinos arroyos.... Yo, el que precipita desde las altas nubes torrentes de agua, haciendo que se desbor-den los ríos y aneguen los fértiles campos.... Yo, el que hace estallar en el espa-cio las eléctricas corrientes, para que iluminen con relampagos mis negras no-ches é incendien con fulgurantes rayos lo que escapó al furor de las Inundacio-nes.... Yo, el que produce las espesas nieblas que hacen chocar los trenes en la tierra y los buques en el mar.... Yo, el que hiela las aguas en el aire convir-tiéndolas en transparentes granizos, que al caer semejan maravillosa lluvia de brillantes... Yo, el que desprende los aludes que todo lo arrasan.... Yo soy, en fin, el Rey de la nieve, el que cuando tiende su albo manto sobre el haz de la tierra parece que la recubre con una capa de plata.... Mis días son tristes como el espíritu del desgraciado, y mis noches largas y tenebrosas como las de la Muerte.... A mi vista estremécense los enfermos, y cuando paso por ellos sien-ten los ancianos inclinarse su cuerpo hacia la tierra.... Los insectos y las flo-res mueren á mi llegada; las aves dejan de cantar; los campos quedan yermos; la naturaleza muerta; el hombre recogido en el hogar, temblando al menor de mis soplos, y los hambrientos lobos bajan del monte á los poblados en busca de sustento que allí les niego.... Todo lo cambio y conmuevo durante mi mandato agrieteo la tierra; nublo el azul del cielo.... y cuando, concluido mi reinado, me obligan á retirarme á los cristalinos palacios del Polo, del Atlas y del Mont-Blanc, arrojó antes de irme unos puñados de nieve, que hacen al caer blanquear muchas cabezas. ¡Paso, paso, pues, al gran transformador, al gran artista, al Nerón de las Estaciones, que al morir á manos del flami-gero puñal de la pri-mavera, exclama, pa-rodizando al César Ro-mano: ¡Qué artista pier-de el mundo!....

.....  
Las puertecillas de la choza vibraron fuer-temente; una helada ráfaga llegó hasta el hogar, levantando de los incendiados troncos brillantes lenguas de fuego; estremeciéronse los chicuelos de frío, y miraron asusta-dos hacia la puerta; el anciano atizó los car-bonizados leños, atrajo dulcemente los niños junto á sí y sonriendo tristemente, les dijo: No tengáis cuidado; el que pugna por entrar es un compañero mío; se llama el INVIERNO...

Si, Michól; el inviér-no que todo lo hiela imenos el corazón de los enamorados!



(Dibujo de Chacon.)

VITORIA. Calle de la Florida.

*Inst. de G. de O. S.*

No se devr elven los originales aunque no se publiquen